

**XXVIII ENCUENTRO DE LA RED ULACAV «ENFOQUE  
INTEGRAL DEL HÁBITAT: FUNDAMENTOS  
EPISTEMOLÓGICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS.».**

**PONENCIA:**

**UN CAMINO EN LA REFLEXIÓN UNIVERSITARIA  
SOBRE EL HABITAR Y SU CRISIS.**

**Línea de Investigación *Arquitectura, Diseño,  
Complejidad y Participación.* (ADCP)**

**Coordinadores y autores:**

**Doctor Gustavo Romero Fernández**

**Doctor José U. Salceda Salinas**

**Doctor Javier Hernández Alpízar**

**Maestro Ulises Castañeda Carmona**



# Un camino en la reflexión universitaria sobre el habitar y su crisis.

Por: Línea de Investigación *Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación*. (ADCP)

Un estado de *crisis* no es fácilmente reconocible, y cuando se reconoce, es aún menos sencillo localizar las auténticas variables que la originaron, sobre todo cuando hay intereses ideológicos y económicos involucrados, conformados en discursos *imperantes*. En el mejor de los casos, la crisis es asumida por todos, pero se le adjudican explicaciones convenientes para los sectores o grupos antagónicos que quieren encontrar en ella la verificación de sus sistemas de creencias o planteamientos de solución. Hasta aquí, esta anotación es solamente descriptiva, de algún modo incluso necesaria, pero insuficiente. Es inútil dar cuenta de los conflictos políticos a todos los niveles únicamente para demostrar, *otra vez*, las grandes imposibilidades de la especie humana para actuar fuera de sus egoísmos “genéticos” y fines particulares, sean grupales o individuales.

La descripción de estas circunstancias no constituye más que *un punto de partida* para otras preguntas obligadas, al margen de cinismos y misantropías que se quieren inteligentes. ¿Todos los exámenes de la crisis son igualmente válidos? ¿Quiénes y desde dónde los sustentan? ¿Qué motivaciones parecen operarlos? ¿Cómo se realizará el análisis de estas posiciones? ¿Qué impacto tendrían si se llevaran, o continuaran llevándose a cabo, acciones derivadas de esas posiciones?

En este trabajo no vamos a extendernos sobre el fenómeno *crisis* y sus diferentes contextos, para efectos de lo cual hay demasiada literatura. El aspecto de *crisis* que se considera aquí es el de *un lapso de tensión, quiebre, desestructuración o re-estructuración en el cual, como consecuencia directa o remota, ecosistemas humanos y no humanos salen lastimados, fracturando no sólo intereses creados sino- y fundamentalmente- derechos humanos básicos de grandes mayorías, con todas las condiciones que requiere su efectivo cumplimiento, incluyendo la protección de otros ecosistemas;* ahora bien, como el resto de la realidad, las crisis accionan en red: una crisis que irrumpe en un campo reverbera en otros provocando cambios y *daños*. La crisis, además, es un término que connota pérdida y descenso; en un sentido puramente funcional, implica maniobras de “control”, pero en un sentido ético-pragmático impone el reconocimiento de la necesidad de cambios radicales y la apertura a alternativas y nuevas formas de ser y hacer. La crisis, de la manera en que se abordará aquí, no es, pues, solamente una categoría instrumental, algo que se tiene que “contener”-como suele enfrentarse en ciertas áreas de tipo empresarial-corporativo-: se trata de una categoría de análisis y síntesis complejos, con fuertes adherentes éticos

Quien considere esto como un problema a resolver, no podrá evitar el ejercicio valorativo que se señala al principio: ante una constelación de análisis y soluciones a una crisis, la evaluación rigurosa de los más adecuados se vuelve un escenario imperativo. Esta actitud relaciona dos elementos que frecuentemente algunos alegatos ideológicos pretenden separar: la ecuación *ética-eficiencia*. Una coyuntura crítica revela fallas de origen que a la larga pueden llevar al colapso de un sistema, no obstante algunos de sus componentes parezcan relativamente estables y fortalecidos; un cambio fundamental que tienda a distribuir tales fortalezas de manera más compensatoria en todos los elementos del sistema puede asegurar su permanencia y equilibrio a largo plazo. Así, hablando de sistemas sociales,

económicos y culturales, calificar a conceptos como “equidad”, “igualdad”, “paridad” o “justicia” como expresiones “idealistas” (no en el sentido filosófico, sino en el sentido de desfase arbitrario con respecto a la realidad) resulta sesgado y francamente irracional.

Sin embargo, ¿y qué si la crisis, de manera paradójica, constituye una suerte de condición continua de un sistema, su aparente “normalidad”? Lo que pareciera una “crisis” se acercaría más a una “profundización”, una *metacrisis*. Hay algo ilustrativo acerca de esto en múltiples informes sobre pobreza y hábitat de la ONU en los últimos 14 años; dichos informe dice claramente que el problema que está originando la imparable pobreza mundial es el *neoliberalismo*. ¿Por qué una megainstitución de gobernanza internacional, profundamente implicada en el orden mundial que precisamente ha expandido el conjunto de políticas económicas denominadas “neoliberalismo”, hace un señalamiento casi condenatorio de las lógicas a las que tácitamente sirve? Tal aseveración está en consonancia con estudios de economistas prestigiosos que de fondo combaten intelectualmente a favor del sistema capitalista, pero que en esa ruta se encuentran inevitablemente con la imperiosa, pragmática necesidad de denunciar sus efectos; unos efectos que contradicen flagrantemente los supuestos principios normativos, “modernos”, que el capitalismo ha propagado como parte sustancial de su funcionamiento, y que hablan de progreso y prosperidad para todos los que vivan dentro de él; de hecho, la palabra “contradicción” resulta ligera como descripción. Los efectos del capitalismo más bien han *devastado* la “prosperidad *para todos*” argüida en sus doctrinas de pensamiento.

En realidad, la situación denominada *hard times* por los norteamericanos no ha dejado de existir jamás desde que el capitalismo entró en su etapa industrial; la

crisis parece latir en su plataforma esencial, y se expande a todos los resquicios del planeta con esa fase llamada “globalización”. Las “turbulencias” como la de 1929 o 2009 conformarían metacrisis, agudizadas por una *interdependencia asimétrica global* determinante de roles geopolíticos para territorios que fungen, más que como Estados nacionales, como enclaves estratégicos de población prescindible; se entiende así que las decisiones especulativo-financieras de algún pequeño e influyente círculo -cuya pulsión se reduce a la acumulación ilimitada de ganancias-, o una “burbuja” surgida en una economía desarrollada, acaben con el futuro de otros millones...

La ONU denuncia una crisis en el sentido apuntado arriba: una *metacrisis* del capitalismo en la cual los componentes “fuertes” del sistema, centros de poder económico y político, parecen comprometer su propio porvenir aún después del hundimiento de la mayoría de la población mundial, precipitado por esa pobreza implacable y exponencial que la depreda.

Tenemos entonces una *metacrisis*; también tenemos diversas versiones, exámenes y propuestas en torno a ella. Tenemos versiones, exámenes y propuestas mucho más influyentes que otros, con recursos ilimitados para avalar su explicaciones y soluciones ante quienes puedan y se interesen en conocerlos, y ante quienes no también. Y tenemos versiones, exámenes y propuestas disidentes que, por muy sólidas que sean, carecen de difusión. Por último, tenemos la opción, que desde el ángulo ético-pragmático parece un imperativo en aras de la propia sobrevivencia, de evaluar qué discurso es el más sostenible, argumentado y convincente para generar un posicionamiento. Localizar las variables y agentes de la metacrisis, empero, podría seguir siendo *opción*, o bien podría ser ya una *urgencia*, pero también una tarea difícil ante la desproporción garrafal entre las posibilidades de grupos en

el poder para expandir sus relatos, y las posibilidades menores de las visiones subalternas. Metacrisis y globalización aparecen así en el marco económico-político actual como variables complementarias, incluso como un proceso de doble faz. Las predicciones económicas especializadas se mueven entre las ideas de “inestabilidad”, “incertidumbre”, “riesgo” y “volatilidad” como – paradójicamente- regularidades impositivas sin salida alguna.

Fredric Jameson proporcionó, a finales del siglo XX, un acierto muy importante en la historia del pensamiento contemporáneo: abordar la globalización desde la *cultura*, factor que el marxismo más ortodoxo había dejado poco claro. Para Jameson, el *capitalismo tardío* o *avanzado*- definición en la que sigue a Ernst Mandel, y que en términos generales consiste en lo que se conoce como *globalización*- tiene una *lógica cultural* en la cual actúan nuevos mecanismos de dominación y expansión del Capital, y su análisis permite una radiografía eficaz de tales maquinarias; así, el estudio de un campo cultural de la globalización es de relevancia incontrovertible para el análisis crítico de la totalidad del sistema, y para la profundización sobre dicho *campo cultural en sí*, su lugar, su trascendencia, su función de control y su potencialidad liberadora. En esta dirección, la crisis de un campo cultural puede ser reflejo o resultado de la crisis de la totalidad, y a la vez influir en dicha totalidad multidimensional, incluidos otros campos culturales.

La *arquitectura* es definitivamente uno de los casos más significativos de este tejido de relaciones y mesopolíticas. Desde aquí se empieza a trazar que su clasificación como “arte” es impropia y reductiva al momento de iniciar un estudio serio sobre su existir. Así como la metacrisis global es objeto de argumentaciones plurales y encontradas con predominancia de las ligadas al poder, así la arquitectura, como sistema cultural, está sujeta a crisis que se reconocen o no, y

que suscitan controversias, también caracterizadas por la presencia de discursos imperantes que enrarecen el diálogo crítico y el discernimiento sobre las variables y agentes de tales crisis, dada su desproporcionada injerencia en comparación con las ideas y prácticas disidentes. Por último, reiterando su calidad de sistema cultural, la arquitectura mantiene una dinámica recursiva con la totalidad, a la cual afectan sus vicisitudes en diversos niveles: epistemológicos, socio-laborales, profesionales, ideológicos, etc.

Aquí se parte de dos premisas por fundamentar:

1. La arquitectura está en crisis, y esta crisis se halla entrelazada con la *metacrisis* global. La crisis de la arquitectura no es nueva, y tiene como mínimo 90 años de haberse iniciado.
2. De esta crisis han surgido un elenco de alternativas práctico-teóricas que hasta el momento son el más sólido ejercicio de reinención de la arquitectura y su posibilidad de evolución y permanencia relevante.

La crisis de la arquitectura ha sido ya reconocida incluso por autores como Joseph María Montaner, no precisamente coincidentes con nuestras perspectivas.

Crisis teórica por la ausencia de seriedad y rigor en el debate -a no ser en los espacios disidentes como el que acoge esta ponencia- y por un extravío tanto intelectual como práctico. Las élites profesionales arquitectónicas, nacionales e internacionales, continúan imponiendo el discurso de que el “progreso” de la disciplina consiste en desvaríos estético-formales que marcan “tendencias”, en una lógica semejante a la de la moda en el vestido; mientras, las multitudes de

profesionistas “estándar” asumen esa escala de valoraciones, y compiten a muerte -dentro de una especie de psico-socio-patológico complejo de inferioridad- por el mercado habitacional, ignorando que es ahí donde se encuentra el verdadero eje de la arquitectura como auténtico y legítimo campo del saber: *el habitar*. Así, enfrentamos disparidades fuera de todo sentido, como la existencia paralela de grandes multitudes de profesionales desempleados con extensos problemas de derecho al hábitat, que implican miles de millones de personas desatendidas en este derecho básico alrededor del globo, empezando por América Latina. De ahí que a la crisis teórica, académica y pedagógica, se agregue la crisis laboral. Pocos arquitectos encuentran los empleos privilegiados prometidos por los fraudulentos planes de estudio; menos aún viven del diseño.

Así pues, se trata de una crisis de la arquitectura multidimensional y demasiado evidente, incuestionable.

En la línea Arquitectura, Diseño, Complejidad y Participación nos hemos dedicado, a lo largo de estos años, a generar aportaciones a una manera diferente de aproximarnos a la producción y al pensamiento sobre nuestro entorno construido; ha predominado en nuestras intenciones la búsqueda continua de saber y conocimiento, siempre enriquecedora y atrayente, desde que Gustavo Romero Fernández, en las primeras décadas de su trayectoria, planteaba la posibilidad de hacer algo que tuviera una repercusión y un efecto importante en los combates por un mundo mejor desde el área del saber que nos compete, pero también de explicar cómo llevarlo a cabo.

Está quizá abierta la posibilidad de emprender el relato de todas aquellas cosas, cuestiones, experiencias, ideas y concepciones que nos han llevado a una forma de pensar el mundo, y en especial al concepto de lo que hemos denominado



Construcción Social de lo Espacial Habitable (CSEH) y que, como parte de su extensión, engloba aquello que llamamos arquitectura y ciudad.

Es pertinente tal vez empezar por recordar el inicio de los estudios de Gustavo Romero en arquitectura hace ya muchísimos años. Ello tiene importancia porque las maneras e ideas que tenía acerca de cómo actuar, hacer, pensar y comprender el mundo en que vivíamos eran diferentes en muchos modos.

Posiblemente las críticas acerca de los paradigmas dominantes tenían ya muchísimos años y las podíamos situar en el siglo XIX con el pensamiento socialista en sus diferentes manifestaciones, sobre todo la marxista y la anarquista.

Posteriormente seguirían otras aportaciones en los campos de las ciencias, la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología, hasta llegar al pensamiento que llamarían crítico y/o complejo, que es como una especie de visión integrada de lo humano y su relación con la existencia y la naturaleza.

Aplicada a la arquitectura y la ciudad, esta visión quizá podría equipararse una suerte de Teoría del Campo Unificado en física; así, muchas creencias acerca del hacer, vivir, percibir, producir, construir y deber ser del mundo empezaron a pasar por un nuevo tamiz que nos hizo dar cuenta de su mayor complejidad, superando el hábito de diseccionar y dividir los fenómenos para entenderlos, ocultando la totalidad.

En este horizonte, las perspectivas aprendidas sobre la arquitectura comenzaron a transformarse por nuevas prácticas, reflexiones y entendimientos. Principalmente se trastocaron las ideas de la arquitectura como arte y el arquitecto como artista, diseñador y creador de mundos nuevos y más habitables; de que lo importante era saber de construcción, estilos, nuevas corrientes, diseño, composición y formas geométricas.

Luego, Gustavo Romero y posteriormente también sus compañeros de ADCP, nos dimos cuenta de que eso no sólo era, cuando menos, insuficiente, sino un bloqueo para entender algo más importante: ¿Cómo y por qué se producen la arquitectura y la ciudad? Romero enfrentó un muro invisible que impedía a nuestra arquitectura, la de los arquitectos profesionales, tener repercusiones en el bien social.

Así pues, fue un proceso doloroso para Gustavo Romero abandonar poco a poco todo aquello que había sido una gran ilusión llena de atractivos y querencias, no sin entrar en un camino más o menos solitario dentro del gremio. Se le vía como extraño, y lo que le parecía nuevo, coherente y pleno de otros significados, no lo fue para los demás. Incluso compañeros muy cercanos con los que había luchado por una transformación en los procesos de enseñanza tomaban distancia.

De las cosas más extrañas era que académicos y profesionales se negaban a la polémica en torno a las preguntas que surgían y rechazaron el cuestionamiento esencial de los convencionalismos sobre la arquitectura, tomando por sacrilegio el contravenir los dogmas existentes en el gremio y la disciplina, y vaya que los había.

Por otro lado, desde entonces hasta la fecha, se negaron a discutir la participación como acercamiento epistemológico para la comprensión tanto de la demanda como del hacer y enseñar

No obstante, aquél aislamiento fue compensado por la llegada de nuevos compañeros de viajes y luchas, cuyo desdén razonado por la supuesta “grandeza de nuestro quehacer” y por las ideas fijas sobre la arquitectura los llevó a buscar algo mejor, rescatando el concepto de habitar sin desligarlo de todas sus connotaciones y relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, jurídicas y en los últimos tiempos, ambientales.

Ahora bien, de forma un tanto paradójica, estos compañeros no terminaban de entender que también había la necesidad de transformar la práctica tradicional de la profesión, y asumieron que bastaba un posicionamiento político progresista para solucionar los complejos problemas del hábitat popular; así, no quisieron evitar la transferencia continuada de dogmas, creencias, (de)formaciones, en fin, del pathos establecido que conlleva el desvincular las dimensiones formal, estética y funcional del sistema de fenómenos del que forman parte.

Por parte de Gustavo Romero, se multiplicaban tanto las preguntas alrededor de nuestras prácticas y convenciones, como los impulsos de conocer posturas, ideas y prácticas que plantearan búsquedas, que permitieran a los profesionales poder relacionarse con los grandes dilemas y desafíos de la ciudad moderna y la vivienda masiva, su organización, desarrollo, función, conformación espacial y morfología.

El encuentro de textos como *La lucha por un techo en un mundo subdesarrollado* de Charles Abrahams de 1964; *Uncontrolled urban settlements* (1967), *Freedom to build* (1970) y *Todo el poder para los usuarios* (1974) de John Turner; *Dinámica habitacional* de COPEVI, *Educación para la Libertad* de Paulo Freire, la obra de Iván Illich y finalmente la de Christopher Alexander, John Habraken, H. weber y M. Pyatok, H. Sannof y el argentino R. Livingston, así como la relación personal con algunos de ellos, nos permitieron encontrar, desde los años 70s, un camino que sigue hasta ahora y que se desarrolló tanto en la enseñanza como en las prácticas y la investigación en las ONG, camino cercano a lo que Franz Borda llama la “Acción – Reflexión o la investigación acción.

Todo esto, junto con muchos compañeros en el ámbito académico, llevaron a Gustavo Romero, en lo profesional, a la construcción y propuesta de políticas públicas, leyes, instrumentos, instituciones, programas y proyectos que buscan la transformación de las prácticas dominantes.

Estas cuestiones le han preocupado enormemente, ya que han sido parte de las evidencias empíricas de su trabajo y reflexión, y también de las opiniones de varios compañeros en las luchas urbanas por la vivienda -fundamentalmente del ámbito latinoamericano e internacional-, ya que en México se cuentan con los dedos quienes se preocupan por dichas problemáticas en cuanto al papel de los arquitectos en tales asuntos. Puedo mencionar entre ellos a Luis López Llera, Enrique Ortiz, Carlos González Lobo, Jorge Andrade, María Lourdes García V. José Utgar Salceda (cofundador de ADCP), Rafael López Rangel, Jesús Gámez, en México. Michael Pyatok, Hanno Weber, Henry Sannof, John Habraken. John Turner, German Samper, Jorge Enrique Haardoy, Víctor Pelli, Mariana Enet, Rosendo Mesias, Lucien Kroll y algunos más en Latinoamérica.

Con ellos, conjuntamente con organizaciones sociales y profesionales tales como: las organizaciones no gubernamentales del Habitat, Centro Operacional de Poblamiento y Vivienda, (COPEVI. A.C.), Fomento Solidario de la Vivienda, (FOSOFI A.C.), la Coalición Internacional del Hábitat, (HIC por sus siglas en inglés), Planners Network, CYTED, HABYTED; los planificadores y críticos urbanos arquitectónicos como Jordi Borja, Manuel Castells, Tom Angotti y muchos más, Gustavo Romero ha tenido la fortuna de convivir, de compartir saberes y compromisos para transformar nuestro quehacer. La síntesis de esta trayectoria de reflexión-acción llegó con la formación la línea ADCP en 2007.

En ADCP, al preguntarnos qué está sucediendo con el hábitat, nos referimos al que los seres humanos hemos construido: el único que tenemos, que forma parte de todo el hábitat natural.

Este conjunto sistémico está profunda y complejamente relacionado; necesitamos comprenderlo a cabalidad si queremos ver los caminos alternativos para su subsistencia, sobrevivencia y cambio hacia una condición sustentable no

solamente en el sentido ambiental, sino también en el político, económico, social, cultural, etc., lo cual trae consigo, por ejemplo, la igualdad social como base ineludible para una transformación planetaria.

Todo esto implica entender también qué está pasando en este mundo humano; cómo piensan, actúan, e interaccionan, primero el conjunto de sociedades, regiones y países, y después los diferentes niveles hasta llegar a los territorios locales donde se da la vida cotidiana de familias e individuos.

La primera cuestión la conforman las aldeas, pueblos y ciudades en los que se han materializado las espacialidades y edificaciones donde habitamos, y que son parte de lo que nosotros hemos denominado Construcción Social de lo Espacial Habitable, fenómeno histórico y socialmente determinado por todas las pluralidades, modalidades y situaciones -desde las arquitectónicas hasta las geográficas y territoriales-. Tal fenómeno abarca además lo que conocemos como diseño urbano, urbanismo, planificación y/o organización urbana, ya que se trata de una visión y comprensión integral y sistémica.

La segunda cuestión es entender cómo nos desenvolvemos los diferentes actores involucrados en la producción material y morfológica de este hábitat humano; quiénes son los artífices de su configuración y construcción, particularmente los profesionales más directos -arquitectos, ingenieros y urbanistas-, sin dejar de considerar a los muchos y muy diversos agentes y procesos que también intervienen en esta producción a través de todas sus fases, tanto en el proyecto y/o diseño de arquitectura y ciudad como en la enseñanza y las teorizaciones -abiertas u ocultas- en torno a estos.

La tercera cuestión consiste en conocer quiénes están haciendo qué para enfrentar los retos arquitectónico-urbanos del mundo contemporáneo, en específico aquellos que se proponen transformar las prácticas tradicionales, y aquellos que

trabajan en la preservación del statu quo imponiendo la funcionalidad y lo cosmético a partir de una supuesta neutralidad profesional. Los primeros desarrollan lo que se ha denominado urbanismo y arquitectura complejo-participativos -abordando la complejidad desde el compromiso político-, y la comprensión crítica de sus métodos, diversidades y modelos es una de nuestras metas.

A tales cuestiones, hemos encontrado respuestas, propuestas y acciones en la práctica de la Producción Social del Hábitat Asistida, así como en la Arquitectura y el Diseño participativos.

La Arquitectura y diseño Participativos constituyen un universo de saber en constante dinámica. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la propuestas del Movimiento Moderno basadas en elementos como planta libre, columnas flexibles en estructuras contemporáneas, vivienda multifamiliar agrupada, grandes espacios abiertos para asoleamiento y recreación, viviendas tipo basadas en una idea de igualdad social –en muchas ocasiones muy elemental- , provocó un gran desarrollo de edificios durante la reconstrucción europea. Esto permitió continuar con modelos como los *siedlungen* alemanes de los años 20s, o las viviendas de las décadas del diez-veinte en Holanda de los municipios socialistas, que buscaban desde los años 30,s una relación de la arquitectura y lo urbano con los habitantes de una población muy homogénea; se trataba de edificios con recursos y de dimensiones bastante satisfactorias pero que no se daban abasto para atender a las grandes mayorías.

Los grandes conjuntos inmobiliarios de vivienda departamentales de la posguerra II, realizados en Francia, Alemania, y en menor medida Inglaterra, van a empezar a manifestar contradicciones entre las suposiciones de carácter, digamos, idílico de sus arquitectos asumidas por la sociedad bajo el aspecto de modernidad y lo que debía

ser el funcionamiento urbano, dividido en actividades como trabajo y recreación, centralidades gubernamentales etc. Todos estos cambios se expresaron como situaciones nuevas y extrañas en el mundo, por ejemplo Los New Towns británicos<sup>1</sup>. Este deber ser moderno urbano arquitectónico estaba constituido por presupuestos de políticos y arquitectos.

Cuando dichas contradicciones detonaron la crisis de estos modelos, una de las mayores críticas vino del llamado Team X, quienes van a hablar de la necesidad de trabajar más en la cercanía con las comunidades, de una arquitectura mucho más relacionada con los grupos sociales. Si bien esta propuesta se encaminaba incluso a tener más información acerca de estos grupos, estaba lejos aún de cuestionar el papel tradicional del arquitecto, que para ellos seguía siendo intérprete de demandas y experto tomador de decisiones. El integrante más interesante del Team 10 acaso sea Giancarlo Di Carlo, quien se comenzará a plantear de manera incipiente el tema de la participación, de la importancia de la opinión de los habitantes en el conocimiento para hacer arquitectura. Segú él, la opinión de los habitantes o usuarios era vista por los arquitectos como un asunto de “mal gusto”.

Otro interesante antecedente de la participación fue el denominado Path design, desarrollado por el Team X que para diseñar un campus universitario, en lugar de construir los caminos dejaron el espacio abierto para que las rutas que las personas habitualmente usaban quedaran marcadas por huellas, y fueran así, un año después, el referente para el diseño de vialidades peatonales. Este método expresaba ya un interés por la adecuación del diseño a la vida de los habitantes, y no al revés. Ya en

---

<sup>1</sup> Gustavo Romero tuvo oportunidad, durante su estancia de estudio en 1968 en el Reino Unido: Inglaterra, Escocia y Gales, de recorrer los New Towns y ver su inadecuación a la vida social. Era especialmente notoria la escasa población joven. A la pregunta que hizo a uno de ellos, quien se encontraba visitando su familia en Londres, de por qué no vivía en el pueblo nuevo, contestó “Because in London everything happen and here is boring” (Porque en Londres todo sucede, y aquí es aburrido.)

los sesentas surgirían voces críticas más claras que señalaban la discrepancia de las interpretaciones y decisiones de los arquitectos con las necesidades existentes, principalmente en dos maneras:

1. La crítica de Mangine, Abrams y Turner desde la complejidad y las contradicciones que presentan las realidades sociales.
2. Los arquitectos propiamente participativos, aquellos que desde la profesión se preguntan cómo poder trabajar con tales realidades.

Turner<sup>2</sup> se limitaba a una visión sociológica y económica según la cual la gente conocía más sobre la solución de sus necesidades de hábitat material, y había que dejarla controlar su proceso de producción con sus lógicas propias; no obstante, nunca se vio interesado por el diseño arquitectónico propiamente dicho. En cambio, cercanos a esta postura los arquitectos participativos sí se plantean cómo producir el hábitat de manera más eficiente en coordinación con los actores. Los principales pioneros de esta visión son:

Christopher Alexander despega de una crítica radical a los presupuestos del Movimiento Moderno visitando un caudal de conocimiento que va de las matemáticas y la teoría de sistemas a la antropología, el psicoanálisis y la filosofía occidental y oriental. Esta labor intelectual genera su concepto de *Modo Intemporal de Construir* que se refiere a las maneras en que la diversidad cultural ha resuelto

---

<sup>2</sup> Gustavo Romero tuvo la oportunidad de trabajar conjuntamente con él y su equipo del MIT, cuando vino a México como asesor; también estuvo presente en sus cursos en el CIDOC de Iván Illich en Cuernavaca. Siguieron manteniendo relación hasta fines del año 2000, cuando Romero tuvo ocasión de conversar con él sobre su trayectoria en su regreso a Inglaterra.



inmemorial y pluralmente sus problemas de hábitat material, en busca de lo que él denomina la *Cualidad sin Nombre*, categoría flexible y polisémica que condensa la indefinida cantidad de experiencias positivas que los sujetos sienten, desean y verbalizan en torno a la espacialidad en la que viven. Ambas nociones conducen a Alexander a una visión cifrada mediante un *Lenguaje de Patrones*, patrones (*patterns*) que son de espacio (arquitectónicos), de acontecimiento (eventos humanos o naturales) y totales (la relación entre ambos), definiendo como patrones edificios y ciudades vivos, aquellos en los cuales opera la *Cualidad sin Nombre*.

Por su parte, N. J. Habraken despliega su modelo partiendo del cuestionamiento del alojamiento de masas que tuvo lugar en los Países Bajos a partir de la crisis de vivienda consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Responde a la homogeneización tecnocrática del hábitat desarrollando una concepción compleja de la arquitectura basada en *soportes* (estructuras fijas en áreas comunes), *rellenos* (espacios modificables en zonas privadas) y *unidades separables* (componentes constructivos intercambiables), todo resultante de la toma de decisiones compartidas y dialogadas por el conjunto de destinatarios, anticipando eventuales cambios en su forma de habitar. En *La Estructura de lo Ordinario* amplía sus reflexiones teóricas sobre el origen cultural de la morfología y la tipología. A diferencia del MM, Alexander y Habraken se proponen partir de la observación y entendimiento de lo urbano-arquitectónico históricamente existente para comprender, respectivamente, los patrones y los soportes como propuestas de diseño.

En tercer lugar, Rodolfo Livingston se centra en el diagnóstico de las demandas del habitante formulando su *método* con herramientas psicológicas como la proyección, así como técnicas detonantes de la creatividad y el sociodrama,

elementos lúdicos que facilitan el entendimiento dialógico entre el destinatario y el especialista. Su trabajo ha sido especialmente desarrollado en Cuba por *Arquitectos de la Comunidad* –programa que agrupa al 25% de los arquitectos cubanos– haciéndose acreedor al Premio de la *Building Housing Association* (BHA) 2006. La aplicación del “Método” de Livingston constituye la experiencia de Diseño Participativo más grande a nivel país en todo el mundo.

Michael Pyatok y Hanno Weber tienen como plataforma un bagaje más político, que desmonta rigurosamente las premisas del MM, rastreando sus fuentes epistemológicas e ideológicas, así como la prolongación de éstas en el paradigma formalista-positivista de la arquitectura. De esta crítica se desplazan a su propuesta construida a través de la *relación dialéctica* entre los diferentes sujetos para manejar sus contradicciones y asimetrías. Así, desarrollan un procedimiento consistente en la *generación de opciones* originadas por el intercambio igualitario de actores y arquitectos, cuya comunicación da lugar a la representación gráfica de posibles soluciones decididas por la comunidad de destinatarios, con el apoyo del arquitecto como gestor, negociador y aportador de saberes específicos.

Henry Sanoff,<sup>3</sup> influenciado por el activismo social estadounidense de los años 60s, se centra en dos aspectos fundamentales: el énfasis en la efectividad de la *organización* y el *sentido político* de la participación. Ambas les permiten desarrollar diseños que responden a la diversidad de los actores involucrados.

---

<sup>3</sup> Sanoff ha sido el promotor principal del Environmental design research asociación. EDRA, que reúne a un enorme grupo heterogéneo de profesionales avocados a estas temáticas y del cual soy miembro y he tenido la oportunidad de haber conversado sobre sus ideas y prácticas

Lucien Kroll,<sup>4</sup> siguiendo la orientación de Habraken, incorpora herramientas tecnológico-constructivas y computacionales para ampliar posibilidades y opciones de DP; lo anterior, aunado a la relevancia que otorga a la sustentabilidad ecológica, le permite abordar lo que denomina el *orden desordenado*, es decir, realidades de gran complejidad.

Christopher Day trabaja con procesos participativos que llegan a resultados basados en el *consenso*. Su método consiste en una aproximación sucesiva que, conjuntamente con los habitantes, modela gradualmente en barro posibilidades y opciones, hasta llegar al diseño definitivo.

Mariana Enet ha propuesto un sistema de diagnóstico, planeación, monitoreo, evaluación y comunicación considerados como un continuo en una espiral geométrica que permite a las comunidades desarrollar integralmente procesos de diseño participativo. Esta forma de trabajo posibilita a los productores de hábitat un entendimiento de la complejidad y de las posibilidades de la transformación.

Por nuestra parte, desde los trabajos de Gustavo Romero con otros colectivos hasta la fundación y continuidad de ADCP, tenemos una larga trayectoria de trabajo en la PSH. Entre otras vinculaciones de trabajo profesional mantenemos hasta la fecha un diálogo con Pyatok. Hemos realizado múltiples proyectos que representan contribuciones significativas a la evolución del Diseño Participativo. Acudiendo de inicio a los métodos anteriores, a través de su fusión, Gustavo Romero tuvo la oportunidad de

---

<sup>4</sup> Gustavo Romero ha tenido la oportunidad de estar conjuntamente con L. Kroll en México, en Bruselas donde lo visitó y conoció por el la Famosa Escuela de Medicina de Lovaine la Neuve realizado con diseño Participativo; ambos participaron en un Taller en la Politécnica de Madrid. Así mismo traducimos al español su último libro *Tout est Paysage*

desarrollar nuevos modos de aproximación a grupos sociales demandantes y autogestionados, generados por retos que debido a su singularidad requerían innovación. Formó parte –principalmente con Rosendo Mesías y Mariana Enet– del primer trabajo que identifica, sistematiza y evalúa integralmente teorías y casos de participación y PSHV en Latinoamérica, proyecto llevado a cabo por el *Subprograma XIV F: Tecnologías Sociales y producción social del Hábitat*, dentro del Programa CYTED, sobre el cual se publicaron tres libros.

El Diseño y la Arquitectura Participativa aún tienen retos. Si bien las organizaciones y movimientos de Producción Social del Hábitat lo han hecho parte de sus prácticas en muchos casos concretos, aún les falta claridad sobre su relevancia, sobre su calidad de indispensable en las decisiones del hábitat material, políticas, económicas y propiamente urbano-arquitectónicas. Falta consolidar el lugar del diseño participativo en la PSH, y más ahora que corre el riesgo de ser integrado a las corrientes dominantes en arquitectura, lo cual implica desvirtuar su bagaje emancipatorio y crítico, para transformarlo en otro trofeo de los grandes despachos, por no decir instrumento de la retórica del poder y el control de las sociedades.

Nos enfrentamos a una compleja crisis mundial, cuyo aspecto más grave es el sustentable. Por primera vez adquiere crucial importancia el tema de nuestra conflictiva relación con la naturaleza, ya que somos la única especie que pone en peligro la totalidad de la biósfera.

El universo y el planeta se transforman más allá de la acción humana, pero en este momento tenemos un problema que nos obliga a replantear formas de vida, creencias, ideas etc. Si bien muchos grupos trabajan es esto desde una amplia conciencia, la gran mayoría de nosotros seguimos actuando contra nuestro futuro, consumistas, individualistas y fincados en nuestra creencia de que somos el eje de la

naturaleza, y que esta se renueva. Peor: hay grupos creacionistas que niegan amenazas ratificadas por la ciencia, y que influyen fuertemente en la toma de altas decisiones.

El pronóstico es reservado, e incluye catástrofes graves y la extinción de la especie. No podemos, pues, aislar el tema: el sistema socioeconómico-político-jurídico mundial se encuentra en una crisis sin aparente escape, junto con el modelo político de Estado-nación, gobernabilidad e instituciones jurídicas, validadas por un contrato social desde los estados dominantes, en los cuales este acuerdo social es antiguo y pudo lograrse parcialmente, a diferencia del mundo colonizado.

La crisis es estructural; halla sus raíces profundas en el sistema capitalista y su modo de producción, junto con el pensamiento liberal aglutinante. No estamos lejos de la metáfora escrita por Ayn Rand en “La Rebelión del Atlas”, que representa la importancia del individualismo excepcional, productor de creadores y líderes “natos”.

Por una parte asistimos a un inédito acceso de grandes mayorías a bienes materiales, pero este factor no ha disminuido la desigualdad; por el contrario, la intensifica, incluso a través de la llamada pobreza relativa, es decir, la que asume el sujeto más por comparación a estratos más altos que por carencias básicas. Se trata del mito de la industrialización y su capacidad para satisfacer las necesidades de toda la especie, mediante el progreso como desarrollo lineal.

En este horizonte distópico: ¿Qué pasa con el hábitat humano? Los seres humanos, para habitar, están circunscritos a los territorios, el medio ambiente, los recursos naturales, las formas de producción y pensamiento, las relaciones culturales; todo ahora dominado por la Modernidad, y después de la crisis de esta, por la llamada posmodernidad.

Los asentamientos humanos, aldeas pueblos, ciudades, en fin, poblamientos – conceptos más allá de las acepciones tecnocráticas como “desarrollo”, “urbanismo”, etc.- están, de acuerdo con la noción de Construcción Social de lo Espacial Habitable, involucrados en varios niveles con el entorno ambiental.

El habitar, determinado históricamente, se origina en la relación recursiva de la humanidad con la naturaleza. ¿Cómo entender qué está sucediendo con la arquitectura? ¿Con el hábitat urbano-arquitectónico?

Los elementos cognitivos para responder a estas interrogantes están en la historia del pensamiento, desde los presocráticos hasta ahora, pasando por el Medioevo. Todo esto conlleva una construcción material de la realidad, bajo el relato de la industrialización y el cambio de las condiciones humanas por la transformación agrícola, de acuerdo con las críticas de Ruskin y Morris. La continuidad de este pensamiento en los siglos XIX y XX se encuentra de alguna forma en Hegel, Marx, Husserl, Heidegger, Gramsci, Weil, Benjamin, la Escuela de Frankfurt, Fromm, Iván Illich y Morin entre otros.

Todo este caudal nos permite visualizar cómo se ha construido la idea de la arquitectura en el mundo moderno. Incluso en la utopía socialista, el arquitecto siguió fungiendo como una suerte de gran sacerdote, heredero del ideal renacentista.

La concepción de la arquitectura como un arte elitista, sólo creado por seres excepcionales, de grandes capacidades, lleno de imaginarios sociales distorsionados del papel esencial de las espacialidades habitables por los seres humanos, sus sociedades, grupos, familias e individuos, construidas históricamente según los diferentes medios y clases sociales. Lo primero es el currículo oculto de las escuelas de arquitectura y que crea una confusión en los entendimientos y las prácticas ante la complejidad de las realidades y procesos de producción diversos.

Paradójicamente la academia y los profesionales de la arquitectura son por un lado los que se encargan de cumplir papeles en la producción de lo urbano arquitectónico y al mismo tiempo se convierten en parte del problema por su ideologización y colonización formativa y conceptual, y su resistencia a perder su mítico papel de artista, creador, experto del campo aprendido.

La ciudad contemporánea asiste a este palimpsesto de la ciudad barroca con la del siglo XIX, junto con las experiencias fallidas, ya mencionadas, de Brasilia y Chandigar, caricaturas de la ciudad moderna.

Actualmente es tan complicado el mapa de problemáticas que necesitaríamos múltiples cartografías para abarcarlos, pues las ciudades explotan en dimensiones incalculables. Muchos creen en las utopías tecnológicas: vehículos autómatas, drones, redes virtuales de comunicación, robotización, ingeniería genética y agrícola. Sin embargo, por otro lado tenemos una serie de luchas contra estas alucinaciones.

En una dinámica semejante, el arquitecto se vendió en su momento como la gran solución, para después fallarle a las promesas de la modernidad.

Ahora, la gran arquitectura deviene cómplice de la parafernalia hipertecnológica, asombrando para distraer la atención de las contradicciones modernas, de las economías negras, el narcotráfico, la venta de órganos y otros poderes resultantes del capitalismo salvaje. Habría que preguntarse sobre el rol ético de los profesionales de la arquitectura en este vasto sistema.

Estamos en un mundo disruptivo, cada vez más difícil de entender en todas sus determinaciones y variables. A los arquitectos ya nos toca trabajar desde nuestro campo, vinculados conscientemente con otras áreas del saber para incidir en la relación mundial, rompiendo las complicidades con la debacle. Tenemos que promover la incorporación de la población a las decisiones sobre el habitar; en

nuestro país y en la región metropolitana el 90% es excluido de ellas, y de este 90, el 70% que vive en la pobreza está aún más lejos de poder intervenir las realidades que le afectan.

El derecho a decidir sobre el hábitat requiere ser más claro, requiere que la participación desarrolle la democracia y la igualdad.

Ante los demonios del capitalismo, ha incluso surgido una corriente que quiere revitalizarlo humanizándolo, generar un capitalismo más acorde con la supervivencia humana.

Urge una lucha racional contra los paradigmas arquitectónicos de grandes gastos y derroche energético, desde prácticas de economías alternativas, solidarias, de trabajo colectivo, de una arquitectura modesta y sustentable. Es lo que queremos poner sobre la mesa: la discusión en cada uno de los campos que nos competen, el político, el económico, el urbano, el arquitectónico, el ecológico. Nuestra línea de investigación Arquitectura. Diseño, Complejidad y participación (ADCP) trata de entrever posibilidades futuras a través del trabajo en redes.

Es en este sentido, muy importante para nosotros el intercambio de saberes, experiencias, el diálogo en una red como esta (Red Universitaria de Cátedras de Vivienda) ULACAV, a quien agradecemos esta invitación para exponer nuestras perspectivas.